

Alfonso de Palencia y la traducción de las *Vidas* de Plutarco (nuevos datos en torno al texto de partida)¹

Susanna ALLÉS TORRENT

Universitat de Barcelona
Departamento de Filología Italiana
susannalles@ub.edu

Recibido: 14 de marzo 2008

Aceptado: 8 de julio de 2008

RESUMEN

El presente artículo estudia la versión castellana de las *Vidas paralelas* de Plutarco (Sevilla; Cuatro compañeros alemanes, 1491), realizada por Alfonso de Palencia (1423-1492) a partir de la traducción latina de Bruni, Guarino, Tudertino, Barbaro, Filelfo, Giustinian, Acciaiuoli y otros humanistas italianos que, desde principios del Cuatrocientos, habían llevado a cabo, y cuyos textos fueron reunidos e impresos en 1470 (Roma) para editarse nuevamente, con variaciones, en 1478 (Venecia). Se pretende arrojar luz sobre los motivos que impulsaron a Fernández de Palencia a traducir esta obra y profundizar en la relación que mantuvo con el humanismo italiano y con sus representantes, como Vespasiano da Bisticci o Donato Acciaiuoli. Así mismo se analizan las diferencias existentes en el índice de los dos incunables italianos para establecer con precisión cuál fue el texto base del que se sirvió Palencia, apuntando también a otras posibles fuentes de información.

Palabras clave: Alfonso de Palencia. Traducción y recepción de las *Vidas paralelas*, Plutarco.

ALLÉS TORRENT, S. «Alfonso de Palencia y la traducción de las *Vidas* de Plutarco (nuevos datos en torno al texto de partida)», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 28, 2 (2008) 99-124.

Alfonso de Palencia and the translations of Plutarch's Lives (new information about his working text)

ABSTRACT

This paper is about the Castilian version of Plutarch's *Lives* (Sevilla; Cuatro compañeros alemanes, 1491), by Alfonso de Palencia (1423-1492), based on the Latin translation done by Bruni, Guarino, Tudertino, Barbaro, Filelfo, Giustinian, Acciaiuoli and other Italian humanists from the beginning of the fifteenth century. All these versions were put together and printed in 1470 (Rome) and reissued, with some variations,

¹ Este estudio ha sido llevado a cabo en el marco del Proyecto de investigación HUM2005-0042 financiado por el MEC: *Texto y paratexto en las traducciones españolas de la literatura italiana (elaboración de un hipertexto de las traducciones literarias al castellano y al catalán: 1300-1939)*, coordinado por la Dra. María de las Nieves Muñiz Muñiz.

in 1478 (Venice). It aims to shed light on the reasons that induced Fernández de Palencia to translate this work and to provide a thorough analysis of his relationship to Italian humanism and its representatives, such as Vespasiano da Bisticci or Donato Acciaiuoli. It examines the differences between the indexes of both Italian editions in order to establish which one was used by Palencia as his main working text, also considering evidence from other sources.

Keywords: Alfonso de Palencia. Translation and reception of *Lives*. Plutarch.

ALLÉS TORRENT, S. «Alfonso de Palencia and the translations of Plutarch's *Lives* (new information about his working text)», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 28, 2 (2008) 99-124.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Ambiente y formación humanística. 3. La recepción crítica de la traducción de las *Vitae*. 4. El interés por Plutarco y la primera edición de las *Vitae* en lengua latina. 5. El texto base que utilizó Alfonso de Palencia. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Todos los estudios sobre Alfonso Fernández de Palencia coinciden en calificar cuanto se ha hecho hasta ahora como escaso e insuficiente. Aunque es verdad que en los últimos decenios se le han dedicado algunos útiles artículos y monografías, como reconoce Kohut (1980, p.642), «el debate sobre este autor está lejos de ser decidido o concluido». Respondiendo a esta vieja queja, pretendo retomar aquí la figura de Palencia como traductor, con la esperanza de que estas páginas sean prólogo a la futura edición crítica de uno de sus textos menos estudiados, la traducción de las *Vidas paralelas* de Plutarco.

No será ocioso recordar que Alfonso Fernández de Palencia es uno de los humanistas más relevantes en la Castilla de finales del siglo XV y que su ingente producción abarca los ámbitos de la historiografía, la geografía, la lexicografía y la literatura². Bastará citar, para el ámbito histórico-geográfico, los *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta [Decas I-II-III]*³ (ca. 1477), una última *Decas quarta*⁴ (ca. 1489), el *Bellum Granatense*⁵ (1482-1489) y un tratado sobre la geografía de la Península Ibérica, el *Compendiolum de oblitteratis mutatisque nominibus prouinciarum fluminumque Hispaniae*⁶ (1482); en el campo de la literatura alegórica, la *Batalla campal de lobos y perros* (1457) y el *Tratado de la perfección del*

² Una bibliografía exhaustiva sobre Alfonso de Palencia y su obra se encuentra en Durán (1995a).

³ Estas tres décadas se encuentran publicadas y traducidas por J.H. Lawrence y R.B. Tate, acompañadas de un excelente estudio en Palencia (1998-1999). Valdrá la pena recordar que una primera traducción de estas tres décadas, así como de la *Guerra de Granada*, la realizó A. Paz y Meliá a principios del novecientos: Palencia (1904-1909).

⁴ Se encuentra editada por J. López de Toro en Palencia (1970-1974).

⁵ Estudio y edición facsímil en: Palencia (1998); Y además, en edición reciente, Palencia (2006).

⁶ Vid. Mundó (1975).

*triunfo militar*⁷, compuesto primero en latín (ca. 1458), luego vertido al castellano (1459); en fin, dentro de la lexicografía, el *De synonymis elegantibus* (1472) del que no hay edición moderna y el *Universal vocabulario en latín y en romance*⁸ (1488), precedente de la obra de Antonio de Nebrija. A esta actividad han de sumarse las versiones de Domenico Cavalca (*Espejo de la Cruz*, editada por Antonio Martínez en 1486)⁹, Flavio Josefo (*Guerra de los judíos con los romanos; Contra Apión Gramático*¹⁰, ambas concluidas en 1491 e impresas al año siguiente) y Plutarco cuyas *Vidas* vieron la luz en Sevilla el año 1491 con el título *Parallele sive Vite illustrium virorum*¹¹. A éste último trabajo dedicaremos nuestra atención.

2. AMBIENTE Y FORMACIÓN HUMANÍSTICA

No hace falta recordar que la onda expansiva del humanismo italiano llegó a Castilla en el siglo XV¹² favorecida por Juan II (1406-1454) y Enrique IV (1454-1474), hasta culminar en tiempos de los Reyes Católicos. Sabido es que los concilios celebrados en Constanza (1414-1418) y Basilea-Ferrara-Florenia (1431-1445) favorecieron los contactos entre doctos de diferentes países y, que sobre todo el segundo propició una red de vínculos entre las élites intelectuales y eclesiásticas de italianos y españoles. Se extendió así la costumbre de realizar estancias de estudio en Italia, cuyas ciudades ofrecían una oportunidad única para cualquier formación académica, ya fuera eclesiástica o laica. Notorios son los casos de Alfonso García de Santa María de Cartagena (1384-1456), Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1456), Joan Margarit (1422-1484), Jeroni Pau (1458-1497), Fernando del Pulgar (1436-1493), y tantos otros, hasta llegar a Nebrija. En esta larga lista se incluye Alfonso de Palencia, cuya primera formación transcurrió en el palacio episcopal de Burgos, donde residía la familia de origen converso de los Santa María y donde tuvo como maestro al propio Alfonso de Cartagena (Alemany 1978, 64). A instancias de éste, apenas cumplidos los 17 años, realizó su primer viaje a Italia (ca. 1441), como Palencia mismo recuerda en una carta a Trapezunzio, también conocido como Jorge de Trebisonda (1395-1482): «*Verum quidem non inferior alacritatis compensatio fuit, quanto obtulit sese oportunitas visendi provinciam mihi ab adolescentia prima gratissimam, Italiam scilicet*». (Palencia 1982, p.57)

⁷ Las dos obras se encuentran publicadas en Fabié (1876); Una reproducción facsímil de la *Batalla* la ofrece López (1945); ofrecen una edición Penna (1959-1964) y más recientemente los trabajos de J. Durán (Palencia 1996) y C. Real Torres (1995a). Interesantes al respecto los artículos de C. Real Torres (1995b) y J.M. Balcells (1993).

⁸ Vid. Hill (1957); para la edición facsímil Gili (1967); y además en ADMYTE (1992).

⁹ Posteriormente fue reeditada en Sevilla por Meynard Ungut y Stanislao Polono en 1492. Tenemos una edición crítica moderna hecha por Isabella Scoma en Palencia (1996).

¹⁰ En 1532 y 1536 la traducción de Josefo se reimprimió en Sevilla en los talleres de Juan Cromberger. Vid. Durán (1993) y también Sueiro (2000).

¹¹ En el siglo XVIII se reeditaron, por iniciativa de Francisco Cerdá y Rico algunas de las vidas en Plutarco (1792-1793).

¹² Alguna bibliografía básica al respecto: García Villoslada (1969, pp. 318-429, esp. pp. 326-327); Di Camillo (1975); Deyermund (1980, pp.391-409 y 442-449); Revenga (1986, p. 56); Gómez (1994); Real Torres (1999a); Real Torres (1999b); Real Torres (2002).

Hacia 1438 Florencia reunía condiciones extraordinarias para atraer a un humanista en ciernes como Palencia: el Concilio de Ferrara se había trasladado a esa ciudad, donde, desde 1434, Jorge de Trebisonda residía junto al papa, impartiendo clases particulares y dictando cursos en el *studio fiorentino*. En marzo de ese año Bessarión (ca. 1408-1472), a cuyo servicio estuvo Palencia varios años, se había unido al séquito del emperador Juan VIII Paleólogo para participar en el Concilio. Nada puede extrañar que Alfonso de Palencia optase por la ciudad florentina como su lugar de residencia en Italia. Tate precisa a este respecto:

Now the importance of his experience in Florence can only be judge in an indirect way. If, as appears probable, one can attribute to this period his acquaintance with the persons and the writings of Bessarion, George of Trebizond (with his opponent Theodore of Gaza), Vespasiano da Bisticci, Donato Acciaiuoli, then by association Palencia is most likely to have had contact with those scholars and ecclesiastics who had arrived in Florence in the wake of the Council and established themselves there, more particularly those who formed part of the so-called *Accademia Bessarionea*. Donato Acciaiuoli, who demonstrates a close affection and sympathy for Palencia, talks in his correspondence of the *Chorus Academie Florentine* whose members included John Argyropoulos and various members of the Pandolfini family. Beyond that one may note also the names of translators of Plutarch's *Lives* whom Palencia drew on at a later date for his own vernacular version; Lapo da Castiglione, Francesco Barbaro, Francesco Filelfo, and again Donato Acciaiuoli. (Tate 1979, 28)

Esta condición de epicentro europeo se prolongó hasta que en 1443 el papa Eugenio IV volvió a Roma¹³ tras casi diez años de exilio, llevando consigo al cardenal Bessarión, a quien nombró titular de la iglesia de los Santos Apóstoles de Roma, y a Jorge de Trebisonda, nombrado a su vez secretario apostólico. El cambio de situación hace verosímil que Palencia se uniera al séquito, pero lo desmiente una carta de Donato Acciaiuoli a él dirigida por encargo de Vespasiano da Bisticci el 24 de septiembre de 1463, donde recuerda cuán felices fueron los años en que coincidieron en Florencia bajo el papado de Nicolás V¹⁴, es decir entre 1447 y 1455. Hemos de pensar, pues, que la estancia florentina de Palencia se extendió desde 1441 hasta algún año después de la llegada del papa Nicolás, o bien que, tras ausentarse temporalmente de la ciudad, regresara a ella hacia 1447. Nos movemos ciertamente en la mera conjetura¹⁵, pero resulta bastante verosímil que, como ha sugerido Durán, la residencia de nuestro autor en Roma se limitase a los años 1450-1453:

¹³ Recordemos que en mayo de 1434 se había establecido una república insurreccional en Roma que obligó a marchar al papa Eugenio IV al exilio a Florencia y a Bolonia. El concilio de Basilea, iniciado en 1431, se trasladó a Ferrara en 1438 y de allí, en julio de 1439, a Florencia donde se proclamó la unión de la iglesia ortodoxa de oriente. El papa no volvió a Roma hasta el 26 de septiembre de 1443. Vid. Bravo García (1988).

¹⁴ En la epístola IX leemos: «*Renovarunt enim memoriam amicitie nostre, qua vivente Nicolao pontifice, ita inter nos devincti conjunctique fuimus, ut mihi persuasum sit nullum esse intervallum aut temporis aut loci, quod huic mutue benivolentiae possit obesse. Distantia enim locorum, ut Aristoteles inquit [Eth. Nic., ix, 12], usum amicitie tollit, amicitiam non tollit.*» (Palencia 1982, p.71)

¹⁵ Tate, en 1979, decía todavía «Nor do we yet know why and with what introductions he appeared in Florence during the pontificate of Nicholas V in the household of Cardinal Bessarion somewhere after February 1447 and before 1455.» (Tate 1979, 27).

Por tanto, se puede precisar que entre 1440 y 1450 Palencia asistió a las lecciones de Trebizonda en el Studio Florentino, y vivió en el palacio florentino del cardenal Bessarión desde 1440 hasta 1443, año en que el cardenal se trasladó a Roma. Pero Palencia permanecería en Florencia hasta después de 1447 cultivando allí su amistad con Donato Acciaiuoli. Hacia 1450 Trebizonda se mudó a Roma, y por esas fechas encontramos también allí a Palencia, quien pudo asistir a las lecciones de su maestro en el *Studio Romano* entre 1450 y 1453, año en que regresó a España. (Durán 1995b, p.18)

En cuanto a su regreso a España, según Alemany, «El propio Palencia viene a testimoniar que todavía se hallaba en Roma a finales de 1452 o principios de 1453, es decir, antes de la toma definitiva de Constantinopla por los turcos, acaecida en mayo de este último año, ya que declara haber visto y oído las súplicas que, en demanda de socorro, efectuó ante el Pontífice la última legación de la ciudad asediada, así como los debates que con tal motivo tenían lugar en la Curia» (Alemany 1978, 65), y, como certifica también otro testimonio de Palencia, en junio de 1453 se encontraba ya en España, donde hacia 1455 pasó al servicio del arzobispo Fonseca el Viejo¹⁶ (Palencia 1982, p.11). En cualquier caso, nuestro autor prolongó su experiencia italiana durante más de una década, primero en Florencia, luego en Roma, donde su presencia en los años Cincuenta queda atestiguada.

Bessarión es una de las figuras clave a tener en cuenta en esta larga etapa de formación¹⁷. Presente desde 1438 en el Concilio de Ferrara y Florencia, e instalado definitivamente en Roma desde 1443, convirtió su palacio –sede de una rica biblioteca– en centro de atracción para destacados humanistas, entre los que se contaron Flavio Biondo, Poggio Bracciolini, Niccolò Perotti, Domizio Calderini, Bartolomeo Platina, Silvio E. Piccolomini, Antonio Beccadelli, Lorenzo Valla, Francesco Filelfo o Antonio Campano (estos dos últimos, traductor y editor respectivamente de las *Vidas* que más tarde Palencia trasladaría al castellano), un entramado de relaciones del que no pudo no beneficiarse en alguna medida nuestro autor.

Pero decisivo en la formación de Palencia fue, sin duda, Jorge de Trebisonda, que llegó en 1432 a Venecia acompañando a Francesco Barbaro –otro de los traductores de Plutarco– para trasladarse luego a Florencia, y en fin a Roma. Nada más lógico, pues, que Palencia lo conociera en Florencia y lo siguiera frecuentando en Roma. De la estima recíproca entre maestro y discípulo son prueba dos cartas intercambiadas entre ambos, de las que entresaco algunas expresiones dirigidas por Palencia a Trebisonda que aluden indudablemente al magisterio recibido de él: «*tu, pater optime,*

¹⁶ Alfonso de Fonseca, el Viejo, fue elegido obispo de Sevilla el 4 de febrero de 1454, posteriormente se trasladó a la sede de Compostela el 3 de diciembre de 1460, conservando también la administración de la sede de Sevilla; el propio testimonio del autor aparece en *Décadas* I.ii.8, p.51.

¹⁷ En la epístola VII que Alfonso manda a Jorge de Trebisonda en ocasión de su segundo viaje a Roma recuerda con gran afecto las atenciones que le prodigó el cardenal Bessarión y el deseo de ver a estos dos maestros suyos: «*Deum testor precipua mihi exitisse inter incitamenta denuo urbem hilariter visitandi, quod presentiam reverendissimi domini mei cardinalis Niceni desideratissimam possem intueri, quum fuerit mihi humanissimus ea tempestate dominus, quando mihi apud reverendissimam ipsius domini benignitatem impendenti domesticum (ut aiunt) famulatum, gravi postea validudine diutius laboranti paternam opem elargiri dignatus est laudabili sapientia virtutumque amplo munimine etiam ornatissimus. Necnon visendi te non mediocris cupiditas mihi fuit.*» (Palencia 1982, pp.61-62).

virtutis decus, peritiae columen», «*pater ornatus vereque sapientie nitor*», «*nostri temporis lumen*», «*Si enim quis est scientie compos es tu. Si quis cognitor experientie tu etiam eris. Peritia namque singulari ut fulges, nihilominus multa ob etatem cognovisti*», «*que didici tu docuisti*» (Palencia 1982, pp.58-63). Y todo ello a pesar del carácter de Trebisonda que, como es conocido, lo llevó a entablar vivas polémicas con otros humanistas como Guarino Veronese¹⁸, Teodoro Gaza¹⁹, Poggio Bracciolini o el propio Bessarion, con quien las relaciones se agriaron en los últimos tiempos.

Atestiguada está asimismo la amistad de Palencia con el célebre librero florentino Vespasiano da Bisticci, a cuyas manos llegaban los textos más raros y buscados para salir de ellas copiados y decorados ricamente, granjeándole así la confianza de eximios humanistas:

fu Vespasiano che seppe entrare nell'amicizia dei migliori ingegni del suo tempo, che seppe creare un largo giro di conoscenze, di interessei, di informazioni, di lusinghe, di tutti quelgi accorgimenti che denotano l'uomo d'affari, sì, ma trasfigurato e potenziato da una sterminata ammirazione per la cultura.

Chi voleva un libro qualsiasi, nella lingua originale o in versione, scriveva a Vespasiano e l'ottenneva. Se il libro non c'era, il cartolaio non diceva di no: lo faceva fare. Così fu per la versione dei Saturnali di Macrobio, chiesta da Nuño Guzmán; così fu per le *Vite* di Plutarco, tradottegli da Guarino e dal Rinuccini per i Medici (...). (Cagni 1969, pp.151-152)

Con este precioso intermediario nuestro autor mantuvo correspondencia a su regreso a España²⁰. Aunque no sabemos exactamente cuándo se conocieron, lo importante es que con toda seguridad el castellano pudo beneficiarse de los numerosos contactos que tenía su interlocutor italiano, abundantemente documentados en su epistolario, donde –y esto reviste un especial interés para el tema aquí tratado– encontramos referencias a las traducciones de las *Vidas* de Plutarco que se venían haciendo en Italia. Vespasiano mandaba hacer copias de ellas, esperaba que fuesen traducidas las que aún faltaban, las reunía en diversos volúmenes y las enviaba a sus clientes. Así, por ejemplo, en una carta de Vespasiano a Piero de' Medici, fechada en Florencia el 19 de abril de 1458, el librero le informaba del estado de su pedido, explicándole que los manuscritos de las vidas eran difíciles de encontrar pero que estaba haciendo todo lo posible para localizarlos, a la espera de que Guarino le mandara tres «exenpri» desde Ferrara mientras A. Rinuccini trabajaba en otra traducción:

Le *Vite* [attuali *Laurenziani* 65/26 y 65/27] il simile si seguitano chon grandissima difficultà che cc'è <a> avere questi benedetti exenpri; niente di mancho ne fo ogni cosa che non si abbia a stare, e che questo libro abbi expeditione. Aspettone da Ferara tre da Guerino che mmi manchavano, che mmi dicie avelle fatte scrivere, e che lle riscontra, e subito <che> saranno finite le manderà.

¹⁸ Sabbadini (1964, pp.67-68 y 128-130), especial interés tiene la epístola del año 1421.

¹⁹ En la epístola VIII, en que Trebisonda responde a Palencia, le explica cómo Teodoro Gaza (al que llama *Cages* irónicamente) lo ha ofendido y usa estas palabras: «*Nam et mihi Theodorus quidam Cages similem injuriam intulit, homo scelestus, amens, impius, ignorans. Vide ignorantiam suam!*» (Palencia 1982, p.69).

²⁰ Cagni 1969, pp.150-153 y las epístolas IX y X en Palencia 1982, pp.71-77.

Alamanno [Rinuccini] attende a traducere quella d' Agis e Cleomenes, ed hanno fatto parte; dicie in su il principio fu difficile, ora è facilissima, e che ll'arà fatta il presto fia possibile. (Cagni 1969, p.139)

El 13 de agosto de 1453, es Nicolò Perotto quien escribe a Vespasiano desde Bolognia para pedirle, entre otras cosas, un inventario de todas las vidas plutarqueas que se habían traducido al latín hasta el momento:

Vorrei sapere se chostì si troverebbe chi potesse scrivere et figurare bene quella Geometria et Musica, et che potrebbe montare tutta la spesa. Item se vi si trova Donato sopra Terenzio. Item vorrei mi mandaste uno inventario di tutte le Vite di Plutarco <che> si trovano traducte chostì. (Cagni 1969, p.129-130)

Como vemos, Vespasiano da Bisticci era un depósito privilegiado de informaciones acerca de la latinización en curso de los textos plutarquianos que más tarde traduciría Palencia, textos cuya elaboración prosigue en los años inmediatamente posteriores a su retorno a España²¹. Probablemente a través del amigo librero Palencia conoció también a Donato Acciaiuoli, que no sólo tradujo algunas *Vidas* de Plutarco, sino que escribió otras a imitación suya, como la de Carlomagno, un trabajo llevado a término entre los años Cincuenta y Sesenta²².

Por entonces Palencia, ya retornado a España, conquistaba posiciones relevantes como cronista real y como diplomático. En septiembre de 1456 fue nombrado secretario de latín y cronista del rey Enrique IV, sucediendo así a Juan de Mena; en 1460 pasó al servicio del sobrino de Fonseca con quien tres años después se trasladaría a Sevilla, desde donde realizó numerosas misiones diplomáticas. Una de ellas lo llevó en 1464 a Roma²³ como emisario de Fonseca y de otros nobles para pedir a Pablo II ayuda ante la hostilidad del rey de Castilla Enrique IV. La embajada no tuvo el éxito esperado, pero permitió a nuestro autor reencontrarse con el cardenal Bessarión y con Jorge de Trebisonda, además de copiar y comprar diversas obras para su protector y para sí mismo²⁴.

²¹ Por otra parte el vínculo entre ambos emerge también – como ha demostrado J. Durán – de la semejanza entre su caligrafía: «A Palencia se le conocen los mismos tipos de letra (la *antiqua tonda* y *antiqua cursiva*) que empleaban los copistas contratados por el librero florentino. (...) La cursiva de Palencia es comparable a la de los escribas activos en Florencia durante el pontificado de Nicolás V (1447-1455): Giorgio Antonio Vespucci, Giovanni Aurispa, Gherardo del Ciriago, o Pietro Cennini» (Durán 1998, 312). Palencia siguió utilizando, una vez vuelto a España, el sistema de la escritura humanística, aunque no llegó abandonar del todo la tradicional escritura de tipo gótico.

²² D. Acciaiuoli tradujo las vidas plutarqueas de *Alcibíades* (1454-1459) y *Demetrio* (1454-59), y elaboró las de *Carlomagno* (1461), *Aníbal* (1467-68), *Escipión* (1467-68).

²³ Para los motivos de este viaje véase Palencia 1998, p. XXXIX.

²⁴ Como se desprende de varios manuscritos, rubricados y corregidos por mano de Palencia, que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (BUS), éste durante su viaje a Roma en el 1464 copió dos obras de Trebisonda: *De comparatione Philosophorum Platonis et Aristotelis* y *Protectio Problematum Aristotelis* (MS. BUS 95: ff. 1r-196v y ff.197r-255 respect.), y compró varias traducciones del propio Trebisonda: *De Anima, Physica y De Generatione et Corruptione* de Aristóteles (MS BUS 68: ff. 1-35; ff. 37-136v respect.), y dos ejemplares que contenían el *Thesaurus* de Cirilo de Alejandría y la *Retórica* de Aristóteles (ahora los MS BUS 21: fasc. I, ff. 1-152v y fasc. II, ff. 1-79 respect. y el MS BUS 63: *Thesaurus*, fasc.I, ff. 1-192, y *Retórica*, fasc. II, ff. 1-96); cfr. Monfasani (1989) y, especialmente, Durán (1998, 311-312).

En la década de los Setenta lo encontramos aún inmerso en los avatares políticos, pero a partir de 1477 su biografía entra en una zona de sombra²⁵ que lo hace suponer retirado a vida privada en Sevilla, y enteramente dedicado a sus estudios literarios (Palencia 1998, p.XLV). Es en el trecho final de este periodo, un año antes de su muerte, cuando ve la luz su traducción de las *Vidas*.

3. LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN DE LAS *VITAE*

Los juicios que se han vertido sobre la traducción palentina de las *Vidas* coinciden en señalar su primacía cronológica, pero también y sobre todo en lamentar su falta de sistematicidad y rigor filológico. Este juicio desfavorable ha tendido a atenuarse en los últimos años ante la constatación de que prácticas similares a las que se reprochan a Palencia eran comunes en el siglo XV castellano.

Su detractor más antiguo fue Diego Gracián de Alderete (ca. 1494-1584), discípulo de Juan Luis Vives en Lovaina e intérprete en la Cancillería Imperial de Carlos V, que tradujo a Tucídides, Jenofonte y Plutarco, de quien en 1548 vertió, presumiblemente del griego, algunos tratados de los *Moralia*, nuevamente editados en 1571 junto con los pseudopltarquicos *Apothegmas*. En el prólogo a la versión de los *Morales*, Gracián de Alderete aludía así, sin nombrarlo, a Palencia:

Assí están traduzidas en romance Castellano las vidas deste mismo autor Plutarcho que más verdaderamente se podrán llamar muertes, o muertas, de la suerte que están oscuras y falsas, y mentirosas, que apenas se pueden gustar, ni leer, ni entender por estar en muchas partes tan diferentes de su original Griego, quanto de blanco a prieto, como yo he mostrado a personas doctas en algunas que yo he traduzido del Griego. (PLUT., 1571, *Mor.*, r.9, s.n.)

En 1778 Pellicer y Saforcada (1738-1806) calificaba la traducción de «poco correcta y agradable», achacando el defecto a la posible corrupción del ejemplar utilizado, de modo que, aun reconociendo «su rareza y propiedad de language», excluía a su autor de «la clase de los perfectos Traductores Castellanos» (Pellicer 1778, p.11). Un siglo más tarde, Antón Maria Fabié (1832-1899), biógrafo y editor de dos obras de Palencia, persistía en la misma opinión:

Á pesar de que nuestro cronista se mostró muy contrario á las traducciones en el prólogo de la *Batalla campal de los lobos y perros*, romanzada por él mismo, hubo de variar de opinión; y como yá se ha indicado, hizo tres traducciones; dos de ellas de gran ex-

²⁵ Véase al respecto lo que dice Paz y Meliá: «Es ésta la última vez en que Palencia habla de sí mismo. Nos falta, por tanto, saber qué fue de su vida de este año de 1477 hasta el de 1492, en que falleció. Únicamente podemos conjeturar que era vecino de Málaga en 1488, porque en 10 de Diciembre de aquel año aparece en un Privilegio de juro a favor de don Rodrigo de Ulloa, como testigo, en unión de Garci Fernández Manrique, alcalde, y Fernando de Béjar» (Paz y Meliá 1914, p.XXV); interesantes fueron las aportaciones de Real Torres (1998) sobre la actividad de Palencia entre 1477 y 1492.

tensión, y de mucho volumen, y ambas del latín, aunque los primitivos originales fueron escritos en griego: nos referimos á las *Vidas paralelas* de Plutarco, que dedicó al Duque de Cádiz, á quien con tanta imparcialidad y áun rigor había tratado en sus *Décadas*, y á *Las guerras de los judíos*, cuya versión va dirigida á la Reina doña Isabel. Aunque estas obras no sean originales, y ambas traducciones de traducciones, hechas en tiempo de poca crítica y en que áun no se habían dominado por completo las dificultades de la lengua griega; y si bien dejan, en cuanto á la fidelidad y exactitud, mucho que desear, como lo notó Gracián, traductor directo de *Josefo*, son monumentos inapreciables para el estudio histórico de nuestro idioma, para el cual tiene por autoridad á Palencia, con mucha justicia, la Academia Española de la Lengua. (Fabié 1876, p.LXXVIII)

Y otro tanto hacía Antonio Paz y Meliá (1842-1927), traductor de la mayor parte de la producción historiográfica de Palencia, quien, comentando algunos errores, apuntaba, como ya había hecho Pellicer, a un texto de partida corrompido:

[...] porque es imposible explicarse de otro modo que tradujera, por ejemplo, hablando de Hércules, *ut qui mortali matre sit natus*; y porque *la madre era digna de muerte...*

... *quae vero ad prudentiam et actiones spectabant...*, “é menospreció de manifiesto é tuvo en poco aquellas disciplinas...” donde probablemente encontraría *despiciebant* en vez de *spectabant* (sin que por eso se explique bien el resto de la traducción).

... *inquiens se concinandae aut psalterii tractandi nescium* ... “é que no sabía usar de psalterio”. (Paz y Meliá 1914, p.XXXIV)

Más contundente aún, en lo negativo, fue Menéndez Pelayo, que calificó la traducción de «mala y sólo notable por el tiempo en que se hizo», incluyendo entre sus defectos el no haber sido hecha directamente del griego, sino a partir de versiones latinas poco o nada fiables; «además de esto –añadía–, el estilo es duro y la locución hartó desmayada». Como único mérito quedaba, pues, «haber dado a conocer el primero en lengua castellana las vidas del historiador de Queronea». (Menéndez 1952-1953, p.24)

Las cosas empezaron a cambiar sólo a mediados del siglo pasado, cuando, en un artículo sobre las traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco (1961), Lasso de la Vega recurrió al mismo argumento –el carácter indirecto de la versión– para reducir la responsabilidad de Palencia, propiciando un criterio histórico encaminado a contextualizar mejor la obra:

Siendo la versión de Palencia traducción de una traducción, naturalmente, los atentados contra la fidelidad y exactitud con respecto al primer original se multiplican. Trátase, desde luego, desde el punto de vista de la historia de la lengua española, de un momento de alto valor e incluso, desde el punto de vista puramente literario, no puede negarse que, de vez en cuando, alcanza su prosa evidentes calidades y nobleza de buen castellano. Pero estos momentos son la excepción. Más frecuente es que uno lea páginas enteras de esta traducción sin encontrar gran semejanza entre la misma y el original plutarquiano y, a veces, sin hallar en su lenguaje sentido coherente. Si a ello se añade su carácter arcaizante y lo insólito de su elocución, no extrañará que las *Vidas* de Palencia fueran pronto olvidadas. Sus desviaciones e infidelidades se prestaban a la crítica de los doctos. La dificultad de su estilo no las hacía lectura apropiada para el gran

público. Pero es de justicia reconocer que tales defectos no son específicos de Palencia, sino achaque común de casi todas las traducciones, españolas o no, de la época. (Lasso de la Vega 1961-1962, 481-482)

Esta misma actitud ha llevado más recientemente a López Férez a equilibrar vicios y virtudes, abandonando la comparación con el texto griego para valorar mejor los resultados obtenidos en la adaptación de la sintaxis latina a la castellana:

En conclusión, podemos afirmar que Palencia tenía buenos, excelentes, conocimientos de sintaxis latina e hizo grandes esfuerzos por ajustarla en su traducción castellana. No obstante, encontramos aquí y allá perífrasis, desajustes y errores que no logran empañar la elevada categoría literaria y el ritmo sintáctico de su versión. (López 1997, p.614)

En cuanto a los más estrechos contemporáneos de Palencia, como ha apuntado recientemente Javier Durán²⁶, su juicio no pudo no ser favorable ante una obra que posibilitaba por vez primera leer en castellano uno de los textos más valorados en Europa²⁷. Con todo, las descalificaciones recibidas a lo largo de siglos han seguido dificultando un estudio detenido de este importante trabajo. Necesario es, pues, ahondar en la línea abierta por Lasso de la Vega reubicándolo mejor en su contexto y considerándolo como lo que en realidad es, la retraducción de un texto latino con el que forzosamente ha de ser cotejado. Es indudable que Palencia, diletante de la cultura helénica, no estaba capacitado para traducir del griego, aunque paradójicamente dos de sus maestros fueran griegos emigrados a Italia. Lo que interesa es determinar el dominio que tuvo de la lengua latina (mejor aún, del latín humanista) y el método que siguió para trasladarla al castellano. Por ahora, sin embargo, centro mi atención en la periferia del texto, aportando algunos datos para precisar mejor el momento de arranque de la obra. Las conexiones establecidas por Palencia en Italia se presentan así como un eslabón imprescindible para engarzarnos con su posterior empeño plutarquiano.

4. EL INTERÉS POR PLUTARCO Y LA PRIMERA EDICIÓN DE LAS *VITAE* EN LENGUA LATINA

La producción de Alfonso de Palencia demuestra que una de sus vocaciones primeras fue la historia, y, de hecho, se cree que su objetivo fuese «tejer un verdadero tapiz de la Historia de España *ab origine*, o sea, aprehender en un *opus magnum* la to-

²⁶ Las correcciones marginales de un lector del siglo XVI en el ejemplar BNM I-314 indican, por lo que se refiere a la recepción de la lengua romance de Palencia, que estas se hicieron «bajo el planteamiento de superar los arcaísmos en una posible reedición modernizada» (Durán 2002, p.110). Ello indicaría que existió un interés por la traducción de las *Vidas*, al menos hasta el siglo XVI; de esta misma opinión es Bergua (1995, pp.15-16).

²⁷ No nos olvidamos evidentemente de la traducción al aragonés que se realizó entre 1378 y 1384 gracias a Fernández de Heredia. Queda todavía por ver si Alfonso de Palencia conocía dicho trabajo y si lo tuvo entre sus manos, hecho que considero bastante probable dada la difusión de la versión romanceada.

talidad del devenir de los pueblos peninsulares, desde los tiempos más remotos hasta la misma época que a él le había tocado vivir». (Alemany 1983, 189)²⁸.

Como apuntan T. González Rolán y P. Saquero, en la Península Ibérica, donde iban llegando obras de autores clásicos junto con las de los humanistas, eran especialmente estimados aquellos escritos «en los que se teorizaba sobre conceptos y valores esenciales en la cosmovisión renacentista, como el de la *uirtus*, la fama y gloria, el de *humanitas* como opuesto a *nobilitas* o el de *uita actiua, negotiosa et politica* contrapuesto al de *uita solitaria et contemplativa*» (González – Saquero 2001, p.125). En este clima encaja perfectamente el interés por el Plutarco biógrafo, con sus héroes, paradigmas de integridad moral, de valentía, de personalidad política involucrada con el resto de la sociedad, hasta el punto de que, como afirma Pade (2007, p.25) «The Lives were an education in politics and ‘high thoughts’», una tendencia en cuyo marco cobra sentido la reactivación del género biográfico en general (recordemos las *Vidas de hombres ilustres del siglo XV* escritas por Vespasiano da Bisticci). La admiración que sentía Palencia por la antigüedad clásica, y en concreto por los historiadores de época romana²⁹, no pudo no aunarse a estas nuevas perspectivas abiertas por el humanismo italiano, para propiciar su acercamiento a Plutarco³⁰.

De un modo u otro Alfonso de Palencia había tenido ocasión de conocer, al menos en parte, la apasionante odisea de la elaboración y compilación de las diversas versiones latinas de las *Vidas* de Bruni, Guarino, Barbaro, Filelfo, Acciuauoli, Pacini, Lapo da Casteglionchio y otros. Éstas habían sido recogidas en volumen el año 1470, que constituyó la primera edición del *corpus* completo de las biografías plutar-

²⁸ En efecto, al fin del *Universal Vocabulario*, en la *MenCIÓN del trabajo pasado. Et del propósito para adelante*, explica su intención de llevar a cabo una obra histórica desde los inicios de la historia hispana hasta sus días «Aviendo yo contado en diez libros la antigüedad de la gente española, con propósito de explicar en otros diez el imperio de los Romanos en España et desdende la feroçidad de los godos fasta la ravia morisca, conosciendo que por la negligencia de los escriptores el cuento de los negocios: o oviesse pereçido: o traxesse confuçion en el modo de la verdad de manera que la narraçion de la destruyçion de España: o la suma de cómo se fue recobrando lo que los moros avian ocupado en parte sea faltosa: y en parte algunas vezes pervertida, donde algunos scriptores modernos en muchas otras cosas loables tocaron el discurso de nuestros annales. Et quiesiera yo conreziante cuidado reparar la quiebra de nuestra gente (...) Et de nuevo no poco se solicita mi ánimo: otros tiempos muy empleado en estos tales estudios no solamente a la continuacion de los annales de la guerra de Granada que he aceptado escribir: después de tres décadas de nuestro tiempo: mas aún de resumir todas las fazañas de los anitguos príncipes: que señaladamente prevaleçieron, recobrando la mayor parte de la España que los moros avían ocupado. Et sacar de la oscuridad vulgar todas aquestas cosas, reduziéndolas a la luz de la latinidad: si los contrastes de mi veiez non lo estorvassen» (Palencia 1490, fol. CCCCCXXXVIIIv). Tate y Lawrence, en su estudio preliminar, concluyen «Está claro, pues, que al escribir la *MenCIÓN del trabajo* Palencia pensaba componer una crónica general que abarcase en siete décadas toda la historia prehistórica, antigua, medieval y contemporánea de Hispania desde los principios hasta sus propios días» (Palencia 1998, p.LVI).

²⁹ Una de sus cartas comienza de esta elocuente manera: «*Numquam, quum Livium, Salustium, Cesarem, Florum, Justinum, Plutarchum, Suetonium, Plinium aliosque quam plurimos historiografos legerim, ita de ipsorum quondam vivendi ordine cogitavi sicut in hujus mensis principio, quando centies in hora mea sors memorem eorum effecerit*» (Palencia 1982, p.45).

³⁰ La recepción de Plutarco en España ha sido estudiada por Alicia Morales Ortiz, en concreto las traducciones de los *Moralia*. Interesantes por cuanto se refiere a Palencia son las páginas dedicadas a la teoría de la traducción y a su actividad como traductor (Morales Ortiz, 2000, p. 85).

quianas. Algunos de los traductores habían trabajado o trabajaban en ambientes frecuentados por él, y las novedades aparecidas posteriormente en Italia no habían dejado de interesarlo después de su regreso a España³¹. Fácil es, pues, suponer que tuviera noticias de la publicación de aquella importante novedad, editada en Roma por Uldericus Hahn y Antonio Campano.

Este último personaje, formado en Nápoles en tiempos de Alfonso de Aragón, había residido en Roma desde 1455, bien de forma esporádica, bien durante largos periodos, siempre a la búsqueda de una mejor posición eclesiástica, y allí, entre 1465 y 1471, se había dedicado a trabajos editoriales. Como indica su biógrafo, G. Lesca (1892, p.67), fue en esta época cuando, gracias a su tarea como impresor, rindió su tributo a la antigüedad clásica. Desde 1465 los alemanes Sweinheim y Pannartz, primero con sede en el Monasterio de Subiaco y después en Roma, habían abierto un taller que en pocos años había dado a la luz no menos de 12.475 copias de obras diversas. Por entonces se encontraba también en Roma el impresor vienés Ulderico Hahn (también llamado *Gallus*), de cuyos talleres salieron a veces las mismas obras editadas por los alemanes. Hahn decidió recurrir a Campano para que le ayudase en la tarea de seleccionar textos y, así, al elenco de títulos se sumó la traducción de las *Vidas* de Plutarco. Qué criterios utilizó Campano para elegir determinadas traducciones y no otras, qué lo impulsó a añadir ciertas piezas ajenas al *corpus* plutarqueo (la vida de Platón de Guarino, la de Aristóteles de Bruni, la de Pomponio Ático de Cornelio Nepote, la de Virgilio de Donato, la de Carlomagno de Acciaiuoli y una Epístola de Rufo), es cuestión no del todo aclarada. Giustiniani afirma a este propósito:

[A. Campano] non intese far altro che riunire le versioni che allora circolavano. Personalmente non ebbe l'ambizione di fornire alcuna traduzione; ed anche alla sua opera di editore dedicò scarsa o scarsissima cura. Più che raccogliere meccanicamente le versioni esistenti non fece; al massimo è lecito pensare che in qualche raro caso abbia dovuto scegliere fra due o tre versioni disponibili della medesima *Vita*, seppure non si limitò ad utilizzare la prima che gli capitasse tra mano.

Così non solo il *corpus* risultò disorganico ed eterogeneo, come egli stesso ammette e com'era naturale che fosse, trattandosi di traduzioni eseguite nello spazio d'una sessantina d'anni e da autori di diversa tempra, quindi diverse per merito letterario e filologico, ma la stampa si presenta anche sciatta, piena di lacune (...) e d'inesattezze, oltre che di errori materiali: tanto che si ha l'impressione che l'editore, per una ragione o per un'altra, a un certo momento si disinteressasse dell'opera e lasciasse al tipografo la cura di condurla in porto da sé alla bell'e meglio. Fra l'altro, l'edizione ospita varj scritti d'indole più o meno biografica (o scambiati per analoghi scritti plutarchei, o attribuiti a Plutarco, o riconosciuti come non di Plutarco), scelti a caso e aggiunti si direbbe per ragioni commerciali. (Giustiniani 1961, 5)

Ciertamente la presumible falta de rigor dictada por razones comerciales, no impide suponer algún tipo de estrategia editorial, por ejemplo, la mayor notoriedad y pres-

³¹ Son significativos al respecto los manuscritos de la Universidad de Salamanca copiados y anotados por Palencia durante su último viaje a Roma, vid. supra n. 26.

tigio alcanzados por traducciones ya circulantes en tradición manuscrita. Lo que es evidente es su extraordinaria importancia al hacer universalmente accesibles todas las vidas plutarqueas, demostrada por su larga vida como texto de referencia hasta mediados del siglo XVI. De hecho, ya en el Cuatrocientos, a la *princeps* romana de 1470, siguieron pronto otras dos estampas: la de Estrasburgo, impresa por Adolph Rusch antes del 1478, que calcaba la anterior (*IGI* 7921; *HAIN* 13124), y la veneciana de Nicolaus Jenson aparecida en 1478 (*IGI* 7922, *HAIN* 13127). A ésta le sucederían otras dos impresiones venecianas, basadas en ella, la primera editada el 1491 por Giovanni Raggio (*IGI* 7923, *HAIN* 13129), la segunda el 1496 por Bartolomeo Zani (*IGI* 7924, *HAIN* 13130); finalmente, en 1499, hubo aún la estampa de Brescia a cargo de Jacopo de' Britannia (*IGI* 7925, *HAIN* 13131). Particular interés reviste para nosotros la de 1478 que, como veremos, presenta algunas importantes variaciones respecto a la *princeps*³².

En efecto, el impresor, Nicolaus Jenson, debió de considerar que el trabajo de Campano era mejorable y, para valorizar el suyo, evidenció en el colofón su carácter de edición enmendada: «Virorum illustrium vitae ex Plutarcho graeco in l latinum versae solertique cura emendatae | foeliciter expliciunt: per Nicolaum | Ienson Gallicum Venetiis | impressae .M.cccc.lxxviii. | die .ii. Ianuari.» Los cambios afectaron al paratexto, del que eliminó, por obvias razones, la dedicatoria firmada por Campano, pero también afectó a algunas vidas: «Jenson - aclara M. Lowry- deftly removed the dedication to Cardinal Francesco Piccolomini which proclaimed Campanus's part, substituted a version of the lives of Theseus and Romulus by Lapo Castiglionchio for the one by Filelfo which Campanus has used, deleted the non-Plutarchan lives of Homer and Virgil from the end of the selection, and reissued the remainder of the collection. Subsequent versions of it follows his» (Lowry 1991, p.122). Pero convendría precisar más, porque Jenson, creyendo corregir errores de atribución en que habría incurrido su predecesor, asignó erróneamente a otros traductores algunas versiones que en 1470 figuraban bajo el nombre correcto (Vida de *Mario*, *César*, y *Homero*), e incurrió en otra falsa *emendatio* sustituyendo a Bruni por Guarino como autor de la Vida de *Aristóteles*. No subsanó, por el contrario, doce falsas atribuciones de Hahn y Campano, correspondientes a las Vidas de *Numa*, *Camilo*, *Marcelo*, *Arístides*, *Agis – Cleón*, *Nicia*, *Craso*, *Pompeyo*, *Foción*, *Catón menor*, *Bruto*, ni se percató de que las biografías de *Anibal–Escipión*, *Agésilao*, *Evágoras*, *Pomponio Ático* y *Homero*, presentadas como obra de Plutarco, correspondían respectivamente a D. Acciaiuoli, a Jenofonte, a Isócrates, a Cornelio Nepote y al Pseudo Plutarco (igualmente errónea era la atribución a Plutarco de otra vida de Homero, escrita por un Pseudo Heródoto, pero ésta fue eliminada en la estampa de 1478). Las únicas mejoras se redujeron a añadir la 'Comparación' ausente en 1470 de algunas biografías paralelas: de *Teseo–Rómulo* (versión, además, sustituida por la de Lapo da Castiglionchio) y de *Filopomen–Tito Flaminio*. Sobre esta base se apreciará mejor la operación realizada por Palencia³³.

³² Para una lista exhaustiva de las reediciones de las Vidas latinas véase Giustiniani (1961, 44-45) y ahora en Pade (2007, pp.388-390).

³³ Obviamente carecen de interés para nuestro intento las ediciones posteriores a 1478 (todas calcadas de la de Jenson), incluida la veneciana del 1491, aparecida en Diciembre, cuando ya la traducción de Palencia había salido de las prensas.

5. EL TEXTO BASE QUE UTILIZÓ ALFONSO DE PALENCIA

Como decíamos, a partir de los años Ochenta Alfonso de Palencia se hallaba plenamente dedicado a sus estudios. Aquí, desde 1486, irá dando a la imprenta numerosos escritos en un afán de publicidad propiciado por la floreciente industria impresora sevillana. En efecto, desde los años Setenta se había abierto en la ciudad un taller a las órdenes de Antonio Martínez, Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, cuya última estampa fue justamente el *Espejo de la Cruz* de Cavalca traducido por Palencia (1486). Cesada la actividad de Martínez, le sucedieron los Cuatro compañeros alemanes que, procedentes de Colonia, se habían instalado en Sevilla en 1490. Se trataba de Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer de Nuremberga, Magno Herbs de Fils y Thomas Glockner, cuya asociación duró hasta 1492. A estos cuatro editores, Palencia les confió entre 1490 y 1491 obras compuestas en distintas épocas: la *Batalla campal de los lobos y los perros* (1457), *La Perfección del Triunfo* (1459), el *Universal Vocabulario en Latín y en Romance* (1488) y la traducción de las *Vidas* de Plutarco, cuya fecha de composición desconocemos.

A los pocos meses de la llegada de estos primeros impresores extranjeros, se afincaron en Sevilla dos fuertes competidores: Meinardo Ungut y Estanislao Polono, lo cual explica que a partir de octubre de 1491 vieran la luz en sus prensas tres libros más de Palencia: *De Synonymis elegantibus* (1472), su *Epistola ad Johannem Episcopum Astoricensem De Bello Granatensi* (8 de Enero de 1492), una reedición de la traducción de Cavalca (1485) y las traducciones de Flavio Josefo (que posteriormente reeditará Juan Cromberger).

Se tiene la impresión, ante esta avalancha, de un Palencia volcado en la publicación de obras antiguas y recientes, aprovechando una feliz coyuntura y tal vez también ante la posible inminencia de la muerte, acaecida en 1492. Si su traducción de Plutarco vio la luz el 2 de julio de 1491, ello no significa, pues, que el trabajo perteneciese a años próximos, ni impide pensar que su gestación se remontase más atrás aún, tal vez a la aparición de la *editio* romana de 1470. Por entonces su actividad como cronista real no le permitía entregarse a un trabajo tan sistemático, mientras que la edición *solerti cura emendatae* de 1478 coincidió con su etapa de sosegado retiro además de presentarse como más solvente en apariencia, y de ser en teoría más accesible con su tirada de doscientas copias³⁴. Nada sabemos, sin embargo, sobre cómo llegó a sus manos: si lo compró personalmente en un viaje a Italia del que no tenemos no-

³⁴ No hay, sin embargo, datos bibliométricos suficientes para determinar cuál de las dos ediciones italianas se difundió más en España, siendo como es semejante el número de ejemplares conservados. En el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español constan cinco ejemplares de la ed. de 1470: en la Biblioteca Diocesana de Córdoba (vol. I, Inc 000.570, y vol. II, Inc 000.571), en el Archivo Capitular de la Catedral de Barcelona y en la de la Catedral de Valencia, en la Biblioteca Nacional de Madrid (un ejemplar en un volumen: INC/1307, y otro en dos: INC/1938, INC/1939). De la edición de 1478 figuran también cinco ejemplares: Biblioteca Nacional de Madrid (INC/573 y, en dos volúmenes, INC/1013 y INC/1014), Biblioteca de la Universidad de Salamanca, en el Archivo de la Corona de Aragón y en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona (en dos volúmenes, Inc 59-1 y Inc 59-2).

ticia, o si lo obtuvo a través de libreros o de otros intermediarios³⁵. En el terreno de la conjetura nos movemos también a la hora de establecer el tiempo que dedicó a su traducción, si fue un trabajo lento o apresurado, continuo o discontinuo, ya que el epistolario que conocemos – restringido al primer periodo de su estancia en Sevilla, excepción hecha de la última carta con fecha 8 de enero de 1492– no hace mención alguna de este ambicioso empeño.

Lasso de la Vega (1961, 451-514), reafirmando la observación de Paz y Meliá (1914), propuso la edición veneciana de 1478 como el texto base utilizado por Palencia, aunque solo aduciendo sumariamente la coincidencia entre el orden y la selección de las vidas de este incunable y los de la traducción³⁶. La hipótesis fue más tarde recogida por López Férez sin aportar nuevos datos³⁷. Queda, pues, por precisar el número y la naturaleza de coincidencias y divergencias entre las tres ediciones, que, como veremos, no se limitan a los casos hasta ahora citados, y ofrecen, además, algún punto oscuro. A tal fin presento aquí una tabla comparativa de los respectivos índices indicando el título de cada vida (distingo las pseudoplutarqueas con asterisco) junto con el nombre del traductor que figura en la edición correspondiente. En caso de atribución errónea, añado entre corchetes la exacta autoría, y si dos vidas y su comparación se deben a un mismo traductor, cito su nombre al final.

Como se verá, a partir de la vida 30 el orden de las piezas en las diversas ediciones es discrepante, por lo que la numeración situada a la izquierda de la tabla corresponde sólo a la de la *princeps*, y en el caso de las otras dos, se respeta su disposición real. Para evidenciar mejor los puntos de divergencia entre los datos relativos a las vidas presentes en las ediciones, he reunido en una sola celda los casos coincidentes. En fin, por defecto se entiende que no figura la ‘Comparación’³⁸:

³⁵ Por ejemplo el joven Pandolfini a quien alude Donato Acciaiuoli en la carta ya citada del 24 de septiembre de 1463: «*Quod vero reliquum est, te certiorum faciendum puto Jacobus Pandolfinum, qui has tibi litteras reddet, adolescentem esse nobilem, probum, integrum et optimis moribus institutum et mihi amichissimum. Quatuor habet fratres omnes litteris eruditos et summa mecum familiaritate conjunctos. Quare te rogo ut quibuscumque rebus potes –potes autem plurimis– favere ei et morem gerere pro nostra amicitia velis. Quod si etiam Reverendus Presul aut in libris transferendis uti vellet, homo est ipse et sui etiam fratres omni fide digni; et si quid ad rem pertinet, etiam locupletes. Vale.*» (Palencia 1982, p.74.) Se trata pues de una especie de carta de recomendación que el mismo joven Pandolfini había de entregar, a través de Nuño de Guzmán, a Palencia.

³⁶ Cabe recordar que autores como Pellicer ya habían evidenciado que la traducción de Palencia provenía de la traducción latina que se había impreso en Venecia en 1478, aun así, también subrayaba que existía en la Real Biblioteca otra edición más antigua, probablemente la romana de 1470, pero matizaba «que el exemplar que se conserva en ella, carece de principio y de fin», por lo que imagino la descartaba como texto de origen. Finalmente, concluía: «Siguió Palencia a uno de estos ejemplares» (Pellicer 1778, p.10) (refiriéndose a la edición de 1470 y a la de 1478), dejando abiertas así las dos posibilidades.

³⁷ «Efectivamente, Palencia, a la hora de traducir las *Vidas* al castellano, partió del texto de la traducción latina impreso en Venecia por Nicolaus Jenson el 2 de enero de 1478: los nombres de los traductores de esta edición son los mismos que los citados por Palencia en el prólogo de su traducción castellana, y el orden en que aparecen en la traducción latina y en la realizada por Palencia es también el mismo» (López 1997, p.602).

³⁸ La división en dos volúmenes, presente sólo en algunos ejemplares de las estampas italianas y adoptada por Palencia, se incluye para facilitar el cotejo. He extraído los datos a partir de ejemplares de los incunables (en concreto, la ed. 1470 en el C.-.9 y C.-.10, para la ed. 1478 en el C.-.11 de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze y la de Palencia I/1134 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y de los estudios de Giustiani (1961) y de Pade (1995); *id.* 1998; y su recentísima y utilísima monografía sobre la recepción de Plutarco, *id.* 2007.

TABLA COMPATARIVA DEL ÍNDICE DE LAS *VIDAS* DE PLUTARCO EN LAS EDS. DE 1470 Y DE 1478 Y EN LA TRADUCCIÓN DE ALONSO DE PALENCIA

	Plutarchus, <i>Parallelae: sive vitae illustrium virorum</i> , Roma, Udalricus Gallus, c. 1470	Plutarchus, <i>Parallelae: sive vitae illustrium virorum</i> , Venecia: Nicolaus Jenson, 2 enero 1478	Plutarchus, <i>Parallelae: sive Vitae illustrium</i> , trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, 2 julio 1491
	Volumen I	Volumen I	Volumen I
1.	Teseo Figura como traductor Francesco Filelfo [verdadero traductor: Antonio Pacini] Rómulo Figura como traductor Giovanni Tortelli	Teseo -Rómulo Comparación Figura como traductor Lapo da Castiglionchio	
2.	Licurgo - Numa Comparación Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: F. Filelfo]		
3.	Solón - Publícola Comparación Figura como traductor Lapo		
4.	Alcibíades Figura como traductor Donato Acciaiuoli Coriolano Figura como traductor Guarino Comparación [traducción de Acciaiuoli]		
5.	Temístocles Figura como traductor Lapo Camilo Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: A. Pacini]		
6.	Pericles Figura como traductor Lapo Fabio Máximo Figura como traductor A. Pacini		
7.	Pelópidas Figura como traductor A. Pacini Marcelo Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: Guarino]		

8.*	<p>Aníbal – Escipión Comparación Figura como autor Plutarco [Verdadero autor: D. Acciaiuoli] Figura como traductor D. Acciaiuoli</p>	
9.	<p>Filopemen – Tito Flaminio Figura como traductor Guarino</p>	<p>Filopemen – Tito Flaminio Comparación Figura como traductor Guarino</p>
10.	<p>Aristides Figura como traductor Leonardo Bruni [verdadero traductor: Francesco Barbaro] Marco Catón Comparación Figura como traductor F. Barbaro</p>	
11.	<p>Timoleonte Figura como traductor A. Pacini Paulo Emilio Figura como traductor L. Bruni (sin comparación)</p>	
12.	<p>Agis y Cleomenes Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: Alamanno Rinuccini] Tiberio y Cayo Graco Figura como traductor L. Bruni</p>	
13.	<p>Lisandro - Sila Comparación Figura como traductor Guarino</p>	
14.	<p>Pirro Figura como traductor L. Bruni Mario Figura como traductor A. Pacini</p>	<p>Pirro Figura como traductor L. Bruni Mario Figura como traductor Guarino [verdadero traductor: A. Pacini]</p>
15.	<p>Eúmenes Comparación Figura como traductor Guarino Sertorio Figura como traductor L. Bruni</p>	<p>Eúmenes Figura como traductor Guarino Sertorio Figura como traductor L. Bruni Comparación [traducción de Guarino]</p>
	(Volumen II)	(Volumen II)
16.	<p>Cimón – Lúculo Comparación Figura como traductor Leonardo Giustinian</p>	

17.	<p>Nicias – Craso Comparación Figura como traductor Guarino [verdadero traductor: A. Rinuccini]</p>	
18.	<p>*Agesilaio [no es el texto plutaqueo sino el de Jenofonte] Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: Battista Guarino jr] Pompeyo Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: Iacopo Angeli da Scarperia]</p>	
19.	<p>Alejandro – César Figura como traductor Guarino</p>	<p>Alejandro Figura como traductor Guarino César Figura como traductor I. Angeli [verdadero traductor: Guarino]</p>
20.	<p>Foción Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: L. Giustinian] Catón el Menor Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: L. Bruni]</p>	
21.	<p>Dión Figura como traductor Guarino Bruto Figura como traductor Guarino [verdadero traductor: I. Angeli] Comparación [traducción de Guarino]</p>	
22.	<p>Demóstenes – Cicerón Figura como traductor L. Bruni</p>	
23.	<p>Demetrio Figura como traductor D. Acciaiuoli Antonio Figura como traductor L. Bruni</p>	
24.	<p>Artojerjes Figura como traductor Lapo</p>	
25.	<p>Arato Figura como traductor Lapo</p>	
26.	<p>Galba Figura como traductor F. Filelfo</p>	

27.	Otón Figura como traductor F. Filelfo		
28.*	Evágoras Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Isócrates] Figura como traductor Guarino		
29.	Pomponio Ático Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Cornelio Nepote] Figura como traductor Cornelio Nepote [no se trata de una traducción sino del texto redactado en latín]		
30.	<i>Breviario de Historia romana</i> , Rufo	30.	Homero, Ps. Plutarco Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Ps. Plutarco] Figura como traductor Guarino Cfr. núm. 34 ed. 1470 y núm. 33 ed. 1478.
31.*	Platón Obra atribuida a Guarino		31. Platón Obra atribuida a Guarino
32.*	Aristóteles Figura como autor L. Bruni	32. Aristóteles Figura como autor Guarino [verdadero autor: L. Bruni]	32. Aristóteles Figura como autor Guarino pero aclara que el verdadero autor es L. Bruni
33.	Homero, Ps. Herodoto Figura como autor Herodoto [verdadero autor: Ps. Herodoto] Figura como traductor Pelegrino degli Agli.		33. Carlomagno Figura como autor D. Acciaiuolo Cfr. núm. 36 ed. 1470 y núm. 34 ed. 1478
34.*	Homero, Ps. Plutarco Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Ps. Plutarco] Figura como traductor Pellegrino degli Agli	33. Homero, Pseudo-Plutarco Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Ps. Plutarco] Figura como traductor Guarino [Verdadero traductor: Pellegrino degli Agli] Cfr. núm. 34 ed. 1470	34. <i>Breviario de Historia romana</i> , Rufo Cfr. núm. 30 ed. 1470 y 1478.
35.*	Virgilio Figura como autor Donato		
36.*	Carlomagno Figura como autor D. Acciaiuoli	34. Carlomagno Figura como autor D. Acciaiuoli	

Como vemos, las divergencias entre los dos incunables italianos conciernen básicamente a ocho casos (núms. 1, 9, 14, 19, 32, 33, 34, 35 de la edición 1470), a veces el contraste se refiere a la atribución de las versiones a uno u otro humanista, a veces a la autoría de la vida misma, otras, a la presencia o ausencia de la ‘Comparación’, en fin, a la eliminación de ciertas piezas, o a la sustitución de una versión por otra (caso de *Teseo* y *Rómulo*).

Comencemos por las vidas paralelas de *Teseo* y *Rómulo* (1): en 1470 la de Teseo correspondía a la versión de Antonio Pacini da Todí (llamado también Tudertino), aunque figuraba bajo el nombre de Francesco Filelfo; la de *Rómulo* correspondía, en cambio, a la versión realizada por Giovanni Tortelli. En 1478 ambas vidas, además de ir acompañadas de la Comparación, corresponden a una traducción diferente debida a Lapo da Castiglionchio. En cuanto a la pareja *Filopemen* y *Quinto Flaminio* (9), aunque las dos ediciones italianas presentan la traducción de Guarino Veronese, la veneciana añade la Comparación plutarquea también vertida por Guarino.

En cuanto a las supresiones, Jenson eliminó la Vida de *Virgilio* compuesta por el gramático Donato, y redujo las dos Vidas de *Homero* a la del Pseudo Plutarco (atribuida a Plutarco mismo), sustituyendo además el nombre del verdadero traductor, Pellegrino degli Agli, por el de Guarino.

Otras atribuciones discordantes de vidas o de traducciones menudean en la estampa de 1478. La *Vida de Mario* (14), atribuida en 1470 a su verdadero traductor, Antonio Pacini, es asignada erróneamente a Guarino en 1478; por el contrario, la de *César* (19), atribuida correctamente a Guarino en 1470, se asigna a Iacopo Angeli della Scarperia.

Interesante es, en fin, el caso de la *Vida de Aristóteles* traducida por Leonardo Bruni, que en 1470 figura bajo el nombre de su verdadero traductor y en 1478 se le asigna a Guarino.

Palencia dio por buenos todas las opciones y errores de Jenson: mismo texto de las Vidas *Teseo – Rómulo*, incorporación de la comparación *Filopemen – Tito Flaminio*, ausencia de algunas piezas (dedicatoria al cardenal Piccolomini, de la *Vida de Homero* del pseudo-Herodoto y de la vida de *Virgilio*), los mismos errores en la atribución del traductor (*Vida de Mario*, *César*, y *Homero*) y de autor (*Vida de Aristóteles*), aunque sobre este último caso hemos de volver. Sin embargo –cosa en la que hasta ahora no se había reparado– siguió criterios propios al reordenar algunas piezas. Así, desplazó la Comparación de la pareja *Eúmenes–Sertorio* situándola al final, en vez de entre una y otra vida, pero sobre todo rompió la secuencia de las últimas piezas a partir de *Evágoras y Pomponio Ático* (28, 29), consideradas –recuérdese– auténticas de Plutarco, imponiendo una sucesión cronológica sobre la base del biografía: en primer lugar la *Vida de Homero*, en segundo lugar la de *Platón*, en tercero la de *Aristóteles*, por último la de *Carlomagno*. Sólo acabada la serie de las vidas, insertó, en fin, la *Epístola* de Rufo, cuya heterogeneidad con respecto al género biográfico debió de parecerle inadecuada, a menos que no figurara como una suerte de apéndice a modo de clausura de la historia romana.

Pero si estos casos obedecen a criterios de coherencia fácilmente intuibles, hay otro más arduo de explicar. Me refiero a la intervención correctora de Palencia en el

caso de la *Vida de Aristóteles* (32), cuya falsa atribución a Guarino antes que a Bruni mantiene en el título y discute en el preámbulo, refiriéndose a sí mismo en tercera persona³⁹:

Guarino veronés, segund aquesta collección latina, compuso la vida del ylustre varón Aristotele recogida de otros auctores. Y el cronista Alfonso de Palencia la traduxo de latín en romance castellano. Mas la verdad es que la colligió Leonardo Aretino e la dirigió el cardenal de Sancta Cruz. (Plutarco 1491, f. 334r)

En la estampa de 1478 se leía, en efecto: *Aristotilis viri illvstris vita per Gvarinum Veronensem edita*, mientras que, como hemos dicho, en la de 1470 la vida aparecía asignada correctamente a Leonardo Bruni y con su dedicatoria al cardenal Niccolò Albergati, «el cardenal de Sancta Cruz». La pregunta obligada es ¿cómo pudo corregir su error Palencia? ¿Dispuso acaso en algún momento de la *editio princeps* donde figuraba la verdadera autoría? La hipótesis resulta poco convincente si pensamos que el humanista castellano se abstuvo de corregir cualquiera de los otros errores. Más probable parece, en cambio, que durante su estancia florentina conociera directa o indirectamente la traducción realizada en 1429 por Bruni, harto conocido en España por sus relaciones con Juan II y por su disputa con Alonso de Cartagena acerca de las traducciones del griego⁴⁰.

Por otro lado, conviene recordar que ya en el ambiente del Marqués de Santillana circulaba una versión castellana anónima de la *Vida de Aristóteles* realizada a partir de la de Bruni (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss/10171) que incluía la dedicatoria al «cardenal de Santa Cruz»⁴¹, y dependía del texto transmitido por el códice *magliabechiano* IX-2 de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (Mazzochi – Pintacuda 2001, pp.444-451). Sin embargo, el cotejo entre esta versión y la de Palencia demuestra que no sólo éste se atuvo a la estampa de 1478, sino que utilizó criterios de traducción muy diferentes. Bastará comparar estos dos pasajes teniendo a la vista la versión latina de que parten:

Aristotiles autem prima etate in Macedonia educatus ubi adolescere coepit: Athenas studiorum gratia missus cum caeteris opera disciplinis aut segnem dedisset: tandem Platoni per id tempus Academiam mira discipulorum celebritate incolenti in philosophia adhaesit. (texto de Bruni)

³⁹ El patrón que se encuentra, con mayores o menores modificaciones, como introducción a cada una de las vidas es el siguiente: *Plutarcho philosopho escrivió en griego la vida del ylustre varón ...: tradúxola en latín ...: y el cronista Alfonso de Palencia la convertió en romance castellano.* (Plutarco, 1491, *passim*)

⁴⁰ La polémica acerca de la traducción bruniana de Aristóteles transcurrió, como es sabido, entre 1436 y 1439, cfr. González - Moreno - Saquero (2000); Palencia hace mención del tema en Tate – Alemany (1982), p. 62.

⁴¹ (Inc.) *Comiença el prologo de Leonardo de Aretino al Cardenal de Santa Cruz sobre la vida de Aristotiles... (expl.) hoy se fallan pocos, pero creo que sean muy espeçiales, muy buenos et muy aprovados. Feneçe la vida de Aristóteles deo graçia.* Para la edición crítica vid. Mazzocchi – Perotti (2004).

Aristóteles en la primera edad suya fue criado en Maçedonia et después, como començó a venir en adolesçençia, fue embiado en Atenas a que ende se diesse a los estudios. E como él diesse eficaz et gran diligençia açerca de los estudios de las otras çiençias, llegosse después a Platón, el cual en aquel tiempo morava en la Academia et la tenía muy nobleçida et adornada con maravillosa solepnidad de disçipulos. (trad. anónima)

Fue Aristoteles en su primera edad criado en Macedonia: e ya mas crescido fue embiado a Athenas para que aprendiesse. E después que ovo dado obra no floxa a todas las otras disçiplinas: al cabo llegose a Platón, que por entonçes con maravilloso favor de los disçipulos continuava la academia enseñando philosophía. (trad. de Palencia)

No es difícil apreciar la gran diferencia de método y estilo que separa ambas versiones: prolija, confusa y reiterativa la del anónimo, tendencialmente sintética y precisa la de Palencia. Bastará reparar en ese «ubi adolescere coepit» vertido por nuestro humanista con un participio absoluto («ya mas crescido»), frente al circumloquio medievalizante del anónimo («como començó a venir en adolesçençia»), o bien observar el recurso a un léxico más variado y culto y la capacidad de enlazar con soltura frases simples y complejas; por último, la importancia dada al aprendizaje de la «philosophia» platónica, en estridente contraste con la que el anónimo concede al prestigio externo de la Academia. Ambos traducían el mismo texto, pero sólo Palencia intentaba ser un humanista.

Alfonso de Palencia pudo, sí, conocer la obra de su antecesor, dada la circulación de traducciones entre los doctos de la península, pero sin duda la consideró desechable y, si acaso, reforzó su deseo de ofrecer una castellanización nueva y completa del *corpus* plutarquiano, a la altura de los tiempos.

En cualquier caso este dato demuestra que el humanista castellano pudo disponer, tanto en España como a través de sus amigos italianos, de diferentes fuentes de información sobre las versiones latinas de Plutarco además del incunable de 1478. Ello, junto con el cotejo aquí ofrecido con la versión anónima, corrobora que su interés por Plutarco y por la latinización de las *Vidas*, además de arrancar de lejos, fue algo muy distinto a un trabajo improvisado.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY, R. (1978), «En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alonso de Palencia», *Item: Revista de Ciencias Humanas*, 3, 61-72.
- ALEMANY, R. (1983), «La aportación de Alfonso de Palencia a la historiografía peninsular del siglo XV», *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Medieval*, 2, 187-205.
- J.M. BALCELLS DOMÉNECH (1993), *Alonso de Palencia y la epopeya burlesca*, in *Actas del I Congreso nacional de latín medieval* (León, 1-4 diciembre 1993), pp.237-243.
- BERGUA CAVERO, J. (1995), *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (ss. XIII-XVII)*, *Monografías de Filología Griega*, 6, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad.
- BRAVO GARCÍA, A. (1988), «La calma que precede a la tormenta: el Concilio de Florencia y su papel en la transmisión de los textos clásicos», en Rodríguez Alfageme, I. (coord.), *Los clásicos como pretexto*, Madrid, pp.47-67.

- CAGNI, G.M. (1969), *Vespasiano da Bisticci e il suo epistolario*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- DOMENICO CAVALCA (1486), *Espejo de la Cruz*, trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, Antonio Martínez.
- DOMENICO CAVALCA (1492), *Espejo de la Cruz*, trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, Meynardo Ungut y Stanislao Polono.
- DEYERMOND, A. (1980), «Edad Media», en RICO, F. (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. I, Barcelona, Crítica (2001²).
- DI CAMILLO, O. (1976), *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, Fernando Torres.
- DURÁN BARCELÓ, J. (1993), «Alfonso de Palencia: traductor de Flavio Josefo», en LORENZO SANZ, E. (ed.), *Proyección Histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. II, pp.27-34.
- DURÁN BARCELÓ, J. (1995a), «Bibliografía de Alfonso de Palencia», *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* 9, 287-335.
- DURÁN BARCELÓ, J. (1995b), *Obra, poética, retórica, lexicografía y filosofía moral de Alfonso de Palencia, ed. críticas del «De Perfectione militaris triumphis» y «La perfección del triunfo»*, Michigan, Ann Arbor.
- DURÁN BARCELÓ, J. (1998), «La escritura humanística en los códices de Alfonso de Palencia», en MATAS CABALLERO, J. et al. (ed.), *Actas Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, vol. II, pp.311-318.
- DURÁN BARCELÓ, J. (2002), «*Marginalia* en los autógrafos de Alfonso de Palencia», en CÁTEDRA, P.M. y LÓPEZ-VIDRIERO, M.L. (dir.), ESCAPA, P.A. (ed.), *El libro antiguo español VI. De Libros, Librerías, Imprentas y Lectores*, Ediciones Universidad de Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp.97-117.
- FABIÉ, A.M. (ed.) (1876), *Dos tratados de Alfonso de Palencia, con un estudio biográfico y un glosario*, Libros de Antaño 5, Madrid, Librería de Bibliófilos.
- GARCÍA VILLOSLADA, R. (1969), «Renacimiento y Humanismo», en Díaz Plaja, G. (coord.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, II, Barcelona, pp.318-429.
- GILI GAYA, S., (ed.) (1967), *A. Fernández de Palencia, Universal Vocabulario en latín y en romance*, 2 vols., Madrid.
- GIUSTINIANI, V.R. (1961), «Sulle traduzioni latine delle “Vite” di Plutarco nel Quattrocento», *Rinascimento*, s. II, 1, 3-62
- GÓMEZ MORENO, A. (1994), *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - MORENO HERNÁNDEZ, A. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. (eds.) (2000), *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV: edición y estudio de la Controversia alphonisiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. (2001), «El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini», *CFC(L)* 21, 115-150.
- HAIN, L., (1826-1838), *Repertorium Bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD, Typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel adcuratius recensentur*, Stuttgartiae - Lutetiae Parisinorum.
- HILL, J.M. (ed.) (1957), *A. de Palencia, Universal Vocabulario. Registro de voces españolas internas*, Madrid, RAE.

- Indice generale degli incunaboli delle Biblioteche d'Italia* a cura del Centro Nazionale d'Informazioni Bibliografiche, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1943-1981, 6 v.
- FLAVIO JOSEFO (1492), *Guerras de los judíos con los romanos. Contra Apión Gramático*, trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, Meynardo Ungut.
- KOHUT, K. (1980), «El humanismo castellano del siglo XV. Replanteamiento de la problemática», en BELLINI (ed.), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispantistas*, vol. II, (Venecia 25-30 agosto 1980) Roma, pp.639-647.
- LIASSO DE LA VEGA, J. S. (1961-62), «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Estudios clásicos* 6, 451-514.
- LESICA, G. (1892), *Giovannantonio Campano, detto l'Episcopus Aprutinus. Saggio biografico e critico del dott. prof. Giuseppe Lesica*, Pontedera, Ristori.
- LÓPEZ FÉREZ, J.A. (1997), «Notas filológicas a la traducción en español de las *Vidas Paralelas* de Plutarco realizada por Alfonso de Palencia (1491)», en CRISCUOLO, U. - MAISANO, R. (eds.), *Synodia. Studia humanitatis Antonio Garzya septuagenario ab amicis atque discipulis dicata*, Nápoles, pp.601-615.
- LÓPEZ SERRANO, M. (1945), «El incunable *Batalla campal de los perros contra los lobos*», *Revista de Bibliografía Nacional*, VI, 255-302.
- LOWRY, M. (1991), *Nicholas Jenson and the Rise of Venetian Publishing in Renaissance Europe*, Oxford, Basil Blackwell.
- MAZZOCHI, G. - PINTACUDA, P. (2001), «La versione castigliana quattrocentesca delle *Vite* di Dante e del Petrarca di Leonardo Bruni», en ROTONDI SECCHI-TARUGI (ed.), *Rapporti e scambi tra umanesimo italiano ed umanesimo europeo*, Milano, Nuovi Orizzonti, pp.439-489.
- MAZZOCCHI, G. - PEROTTI, O. (2004), «La "Vida de Aristóteles" di Bruni: edizione e studio», *Cultura Neolatina*, LXIV, 1-2, 251-284.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1952-1953), *Biblioteca de traductores españoles*, SÁNCHEZ REYES, E. (ed), vol. IV, Santander, Aldús.
- MONFASANI, J. (1989), «Bernardo Giustiniani and Alfonso de Palencia: their hands and some new humanist text and translations», *Scriptorium* 43, 223-237.
- MORALES ORTIZ, A. (2000), *Plutarco en España: Traducciones de *Moralia* en el siglo XVI*, Universidad de Murcia.
- MUNDÓ, A.M. - TATE, R.B., 1975, «The *Compendiolum* of Alfonso de Palencia: a humanist treatise on the geography of the Iberian Peninsula», *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 5, 253-278.
- PADE, M. (1995), «The Latin Translations of Plutarch's Lives in Fifteenth-century Italy and their Manuscript Diffusion», en LEONARDI, C. - OLSEN, B.M. (eds.), *The classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance: Proceedings of the first European Science Foundation Workshop in The Reception of Classical Texts*, Spoleto, pp.169-83.
- PADE, M. (1998), «A Checklist of the Manuscripts of the Fifteenth-century Latin Translations of Plutarch's Lives», en GALLO, I. (ed.), *L'eredità culturale di Plutarco dall'Antichità al Rinascimento*, Napoli, pp.251-87.
- PADE, M. (2007), *The Reception of Plutarch's Lives in Fifteenth-Century Italy*, 2 vols., Copenhagen, Museum Tusulanum.
- PALENCIA, ALFONSO DE (ca. 1490), *Batalla campal de los lobos y los perros*, Sevilla, Cuatro compañeros alemanes.
- PALENCIA, A. DE (ca. 1490), *La Perfección del Triunfo*, Sevilla, Pablo de Colonia, Juan Peggitzer, Magno de Herbt y Tomás Glockner.

- PALENCIA, A. DE (1490), *Universal Vocabulario en Latín y en Romance*, 2 vols., Sevilla, Pablo de Colonia, Juan Pegnitzner, Magno de Herbt y Tomás Glockner.
- PALENCIA, A. DE (1491), *De Sinonymis elegantibus libri III*, Sevilla, Meynardo Ungut y Stanislao Polono.
- PALENCIA, A. DE (1492), *Epistola ad Johannem Episcopum Astoricensem De Bello Granatensi*, Sevilla, Meynardo Ungut y Stanislao Polono.
- PALENCIA, A. DE (1904-1909), *Crónica de Enrique IV*, trad. PAZ Y MELIÁ, A., V vols. (núm. 126, 127, 130, 134, 138), Madrid, Catalina. (reimpr. 3 vols. BAE, 257-58, 267, Madrid, 1973-74).
- PALENCIA, A. DE (1970-1974), *Cuarta Década, estudio, texto latino y traducción castellana*, LÓPEZ DE TORO, J. (ed. y trad.), II vol., Archivo Documental Español, 24, Madrid, RAH.
- PALENCIA, A. DE (1982), *Epístolas latinas*, TATE, R.B. (ED.) – ALEMANY, R. (trad.), Publicaciones del Seminario de Literatura Medieval y Humanística. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- PALENCIA, A. DE (1996), *De Perfectione militaris triumphi. La perfección del triunfo, ediciones críticas y estudio*, en DURÁN BARCELÓ, J. (ed.), Textos Recuerados 13, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- PALENCIA, A. DE (1998-1999), *Gesta Hispaniensia: ex annalibus suorum dierum collecta*, LAWRENCE, J.H. – TATE, R.B. (eds.), 2 vol., Madrid, Real Academia de la Historia.
- PALENCIA, A. DE (1996), *Espejo de la Cruz*. SCOMA, I. (ed.), Messina, Di Niccolò.
- PALENCIA, A. DE (1998), *Guerra de Granada*, PEINADO SANTAELLA, R.G. (ed.), Granada, Universidad de Granada.
- PALENCIA, A. DE (2006), *Guerra de Granada*, Barcelona, Linkgua.
- PAZ Y MELIÁ, A. (1914), *El Cronista Alfonso de Palencia. Su vida y sus obras; sus Décadas y las Crónicas contemporáneas; ilustraciones de las Décadas y notas varias*, Madrid, The Hispanic Society of America, Tipografía de la Revista de Archivos.
- PELLICER Y SAFORCADA, J.A. (1778), *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, 2 vols., Madrid, pp.7-13. (Oviedo, Pentalfa Microediciones, 1989).
- PENNA, M. (ed.) (1959-1964), *Prosistas castellanos del siglo XV*, Biblioteca de Autores Españoles, 116, 171, Madrid, Atlas.
- PLUTARCO (1491, 2 julio), *Parallelae sive Vitae illustrium virorum*, trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, Cuatro compañeros alemanes.
- PLUTARCO (1571), *Morales de Plutarcho traducidos de lengua griega en castellana por el secretario Diego Gracián*, Salamanca, Alexandro de Cánova.
- PLUTARCO (1792-1793), *Vidas de los varones ilustres griegos y romanos escritas por Plutarco; y traducidas por Alfonso de Palencia*, Madrid, Imprenta Real.
- PLUTARCHUS (d. 1470-71), *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Argentinae, Adolphus Rusch.
- PLUTARCHUS (1478, 2 enero), *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Venetiis, Nicolaus Jenson.
- PLUTARCHUS (1491, 7 diciembre), *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Venetiis, Johannes Rigatius.
- PLUTARCHUS (1496, 8 junio), *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Venetiis, Bartholomaeus de Zanis.
- PLUTARCHUS (1499, 13 agosto), *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Brixiae, Jacopus Britannicus.

- REAL TORRES, C. (1995a), *Alfonso de Palencia entre el Medievo y el Renacimiento: edición crítica de su obra inédita «De perfectione militaris triumphis» y su traducción al castellano*, [Tesis dirigida por Tomás González Rolán], La Laguna, Universidad de La Laguna.
- REAL TORRES, C. (1995b), «Reflexiones acerca de la alegoría política a finales de la Edad Media: Alfonso de Palencia y su tratado sobre la Perfección del Triunfo militar», en *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, pp.365-370.
- REAL TORRES, C. (1998), «Las Islas Canarias en el Humanismo: Alfonso de Palencia», en *Actas del Congreso Internacional «Humanismo y Renacimiento»*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, I, pp.617-624.
- REAL TORRES, C. (1999a), «La contribución de Alfonso de Palencia a la difusión de las doctrinas humanistas en España», *Humanismo y Tradición Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, VII, pp.317-320.
- REAL TORRES, C. (1999b), «Apuntes sobre el humanista Alfonso de Palencia y su obra», *Homenaje a R. Muñoz. Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 17, 651-664.
- REAL TORRES, C. (2002), «La presencia de Grecia en el Humanismo castellano. Relaciones entre Oriente y Occidente», en García Gálvez, I. (ed.) *Grecia y la Tradición Clásica*, La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, pp.627-640.
- REVENGA, L. (1986) *Los reyes bibliófilos*, Madrid, Biblioteca Nacional [p.56]
- SABBADINI, R. (1964), *Guariniana. I. La Vita di Guarino Veronese*, SANCIPRIANO, M. (ed.), Torino, Bottega d'Erasmus.
- SUEIRO PENA, M. (2000), «Las dos lecturas de Josefo en la España medieval: la 'Guerra Judaica' de Alfonso de Palencia y el 'Yosifon' en romance», en FREIXAS, M. – IRISO, S. – FERNÁNDEZ, L. (eds.), *Actas de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Santander, I, pp.1677-91.
- TATE, R.B. (1979), «The Civic Humanism of Alfonso de Palencia», *Renaissance and Modern Studies*, 23, 25-44.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- ADMYTE (*Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles*) en CD-ROM (Madrid, Micronet, 1992)
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, [en línea] <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html> [última consulta: 17/03/2008]
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/> [última consulta: 17/03/08]
- PROYECTO BOSCÁN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea] <http://www.ub.edu/boscan> [última consulta: 17/03/08]